

Indispensable racionalizar el gasto de gobiernos estatales, municipales y de organismos autónomos

Alejo Martínez Vendrell

La prolongada bonanza de precios petroleros que arrancó hacia 1999 y abarcó poco más de tres lustros, no fue debidamente aprovechada y los enormes ingresos que produjeron las exportaciones del crudo se dilapidaron de manera lamentable, provocando que a lo largo de ese favorable periodo, nuestro país en lugar de disparar su tasa de crecimiento del PIB, éste se estancara en niveles que apenas superaron el 2% anual.

El lunes pasado se comentaba en este espacio que una de las principales causas por las cuales padecemos este reprobable fenómeno radica en el tránsito que México ha vivido del presidencialismo al “feuderalismo”. Ello ha propiciado, entre otros aspectos, una sustancial descentralización del gasto de la federación hacia los estados y municipios, de forma que éstos han venido incrementando sus ingresos y gastos como nunca antes.

A pesar de esos enormes ingresos sin precedentes, los estados y municipios se engolosinaron de manera tal que decidieron sumergirse en un acelerado proceso de endeudamientos. La deuda de entidades federativas y municipios ha venido creciendo así: en 1993 sumaba poco más de 18 mil millones de pesos (mmp), en 2007 saltó hasta 186 mmp, para 2011 rondaba los 300 mmp y al cierre de 2014 alcanzaba ya 509 mmp. Si esas sumas hubiesen sido invertidas productivamente y hubieran generado una dinámica de acelerado crecimiento podrían haberse justificado.

Pero, como lo planteara el actual presidente del PAN, entonces diputado Ricardo Anaya: “lo más alarmante es que el 70 por ciento de ese dinero, lo están utilizando los gobernadores y los presidentes municipales para gasto corriente”. Es decir dilapidan ahora para que las generaciones posteriores paguen después. Y a pesar de ese gasto inflado de los gobernantes, el desprestigio de los políticos crece y se profundiza con extraordinaria intensidad.

De acuerdo con datos oficiales del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED) de la Secretaría de Gobernación, aportando un botón de muestra sobre la grave irracionalidad del gasto, señala que tan sólo entre 2010 y 2012, la burocracia municipal creció ¡en casi 50%! Información del INEGI revela la enorme dependencia que mantienen los municipios de los ingresos que les son transferidos por el gobierno federal: en promedio, del total de sus ingresos el 40% proviene de las participaciones y el 42% de las aportaciones. Por ingresos propios apenas recaudan un 9%.

Esta estructura de captación de ingresos, donde uno es el que cobra y otro es el que gasta, ha propiciado una falta de compromiso, conjuntada con su correlativa irresponsabilidad, por parte del que gasta ante sus electores y contribuyentes. La singularmente precaria recaudación vía el impuesto predial, fuente propia de ingresos de los municipios, es tan sólo una muestra del apoltronamiento en que éstos han caído, engolosinados por la cómoda estrategia de eludir cobrar impuestos, demandando al gobierno federal mayores

transferencias para que sean los gobiernos locales quienes con alegre irresponsabilidad las gasten.

Es así como se puede explicar la irracionalidad de que se releguen a un segundo plano los fundamentales servicios públicos a cargo de los municipios, ya que en promedio la mayoría de sus ingresos, al menos el 56% de ellos, se destinen a gasto administrativo, principalmente al pago de la nómina. O sea que se gasta más en administrar los servicios públicos que se deben prestar que en los servicios mismos. Habrá que considerar además que el enorme gasto de nómina constituye un egreso que compromete los recursos financieros para el largo plazo.

Tendremos que dejar para posterior ocasión el irracional gasto que ha venido creciendo a pasos acelerados por el auge de los organismos autónomos, incluyendo además a los poderes legislativo y judicial, así como al descomunal dispendio que realizamos en el aparato electoral más grande y costoso del mundo. Ojalá el Congreso nos sorprendiera con una inusitada reacción de buen gobierno y decidiera racionalizar el financiamiento de los partidos y de todos los organismos autónomos que han dejado de pasar por las tijeras de la SHCP.

amartinezv@derecho.unam.mx @AlejoMVendrell

Además muchos gobiernos locales se resisten a pagar las deudas con sus proveedores.

126.- Indispensable racionalizar el gasto de gobiernos estatales, municipales y de organismos autónomos <http://wp-dot-eastern-road-485.appspot.com/columnas/33827-indispensable-racionalizar-el-gasto-de-gobiernos-estatales-municipales-y-de-organismos-autonomos-alejo-martinez> Sept.28/15. Lunes. Además muchos gobiernos locales se resisten a pagar las deudas con sus proveedores.